



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI
1902

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 18809

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
joro.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 22 DE NOVIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorrette rue Oudinot
61; y J. Jones, Faidherbe-Montmartre, 81.

Lo que nos espera

Ayer llegó el tren correo con al-
gun retraso, poca cosa, pero lo
suficiente para atrasarnos el tra-
bajo y hacernos pensar en lo que
nos aguarda y ya está cerca.

Nos referimos al calvario que se
nos hace subir los días que prece-
den a la pascua por causa del re-
traso de los trenes.

Sabido es que la llegada de tren
es a la estación los mencionados
días, después de la hora fijada en
el itinerario, no es incidental por
causa de accidente fortuito, sino a
consecuencia del servicio menudo
de encargos contra el cual anual-
mente trujan los periódicos.

Parecerán estemporáneas estas
líneas, pero no lo son. Si lloramos
antes de que nos peguen—como
suele decirse—es porque sabiendo
que nos han de pegar, procuramos
ver si adelantando la queja, pódemo-
s esquivar el golpe. Si no lo lo-
gramos habremos hecho lo posi-
ble y cuando suba a nuestros lá-
bios la queja irá cargada con do-
ble razón.

Todos los años al comenzar Di-
ciembre comienza a retrasarse el
tren correo. Primero es media ho-
ra; después una; más tarde... hay
días que lo hemos recibido cuando
ya no era posible aprovecharlo,
porque hego de no haber y estaba ya
confeccionado el periódico con las
dificultades inherentes a la caren-
cia de elementos.

¿No podrá concordarse el inter-
és de empresa con el interés
público? Porque ese servicio re-
trasado que se hace en Diciembre, y
que se hará seguramente el veni-
dero mes, no perjudica solo a los

periódicos; perjudica también al
comercio que recibe tarde la co-
rrespondencia.

Si las horas de salida y llegada
del correo fuesen otras, por ejem-
plo la de las once de la mañana pa-
ra la llegada y la de las cuatro o
las cinco de la tarde para la salida,
el perjuicio—sin dejar de serlo—
sería llevadero: siempre quedarían
horas hábiles para despachar la
correspondencia y aprovechar el
cambio de periódicos; pero llagan-
do por la tarde a la una y sufriendo
los horas de retraso, imposible: ni el
comerciante puede con-
testar para el mixto cualquier carta
urgente, ni el periodista puede
aprovechar las noticias postales
que le remiten las agencias me-
diante el estipendio concertado.

La llegada del tren con un re-
traso semejante significa la llega-
da de la correspondencia a la ad-
ministración de correos a las tres
y media de la tarde; y como no se
tarda menos de una hora en pre-
pararlo para repararlo, resulta
que se verifica el reparo de noche,
a hora, repetimos, que no es habil-
para los periódicos.

Esto debe cesar alguna vez. Los
servicios se establecen para el pú-
blico; éste lo constituirá siempre
la mayoría; y como ésta no envía
ni recibe encargos por correo, no
es justo que su interés quede su-
peditado al interés del número
menor.

Es preciso que la compañía fer-
roviaria estudie este asunto para
ver de harmonizar ambos intereses
con el suyo, que también lo consi-
deramos respetable; y celebrare-
mos que el próximo Diciembre,
que ha sido hasta ahora de retra-
sos frecuentes—algunos enormes—
nos sorprenda con el servicio re-
gular que se hace el resto del año,

borrando los motivos de queja que
se reproducen anualmente.

TIJERETAZOS

Leemos:
«Ayer fué día de manifestaciones estu-
diantiles en Madrid, Valencia, Granada y
Valladolid.

Los de Madrid se subieron a la barra
por ser el aniversario de Santa Isabel, y
no dejar pasar tan agradable ocasión para
economizarse un día de clase.

Los de Valencia, porque se las traen con
los Escolapios, donde Bhasco Ibáñez apren-
dió tal vez sus primeras letras.

Los de Granada y Valladolid se mostra-
ron más belicosos, ignorando ni por temor a
la epidemia variolosa ó por el decidido em-
peño de anticipar las esperadas vacaciones
de Pascua.

Alí llaman.
Todo eso es cuestión de vacaciones, que
cada año se van adelantando ó se pretende
que se adelanten.

Como las exigencias sigan en crecien-
do, va a haber año en que se abrirá el curso el
día primero de Octubre y se pedirán el día
dos vacaciones de Pascua.

¿Lo que puede el progreso!

Al puerto de Tánger siguen llegando
buques de todas las naciones con el fin de
proteger a sus intereses.

De todas las naciones interesadas ¿de
O lo que es lo mismo: de los que tienen
interés en que el Imperio marroquí se lo
lleve la trampa para alargar la mano.

Ese asunto da miedo a todo el mundo;
pero como se comienza el melón, por usuali-
dad, solo por casualidad, porque no hay
quien tenga el arresto suficiente para ha-
cerle la primera cata, se va a ver lo que es
bueno.

Hablando del Gobierno dice el *Diario de
la Marina*:

«Representa este Gobierno un aplaza-
miento de cuanto demanda la opinión pú-
blica con urgencia y de todo lo que se ne-
cesita para preparar la defensa nacional
que también tiene carácter apremiante.»

El colega ha apuntado al Gobierno y lo
ha dado al duque de Veragua.

Porque el ministro de la Guerra hace al-
go en la preparación de la defensa.

El duque de Veragua ha asistido a los fu-
nerales de Cristóbal Colón.

CURIOSIDADES

EL CORREO EN SUIZA

Con ocasión de los proyectos de rebajar
el precio de las salidas de telegramas en Fran-
cia, tomamos la prensa francesa que Suiza
es el país donde más bajas son las tarifas y
más vastas y confortables las oficinas de
Correos.

Por 10 céntimos se puede franquear en
Suiza una carta de 250 gramos de peso, y
aún se rebaja a cinco céntimos, si la carta
no ha de exceder más de diez kilómetros.

Las tarjetas postales cuestan también
cinco céntimos.

Cuanto a los telegramas, la tasa es de 30
céntimos como base fija, y además, dos cén-
timos y medio por palabra.

Un paquete postal no cuesta más que 15
céntimos por un peso de 500 gramos, y de
este peso a 2.500 gramos, sólo 25 cénti-
mos.

Hasta 30 kilos se pueden mandar por
1.50 francos.

«NUEVO» SPORT

Está en boga un nuevo sport, llamado
no se sabe por qué «críftalismo», y que
consiste en que los propietarios de yates
ejecuten por sí como simples marineros to-
da la maniobra de sus barcos.

El coronel Barrington Baker, de Inglate-
rra, acaba de haber en su yate de «tore-
ladas» la travesía de Gibraltar a Puel-
mouth.

Durante ella el culto los hornillos de la
caldera, engrasó la máquina y matizó el
timón.

Ultimamente el coronel ha hecho en el
mar del Norte y en el Báltico un cruce-
ro de más de un mes.

En este viaje no podía ir sólo, pero lle-
vaba a bordo por toda tripulación a su hija
otras dos señoras y tres nobles amigos su-
yos.

La dirección del buque, el servicio inte-

rior, la cocina, la limpieza, todo se ejecutó
por estas siete personas del gran mundo.

Tuvieron estos extraños marineros mala
suerte y una vez en el estrecho de Gibraltor
que al regreso sólo el coronel, su hija y uno
de los nobles gozaban de buena salud. Pero
los tres se bastaron para todo.

Es un sport propio de ingleses por lo
extravagante.

La educación doméstica

La revista «Athenaeum», de Londres,
publica una carta curiosa en la cual el
célebre pensador conde de Tolstói, dirige
a una parenta suya, que se le había pedi-
do, algunos consejos sobre la educación que
debe darse a los hijos.

«Los niños y niñas no se enseñan en
la escuela, sino en casa, y en casa se
deben enseñar los principios del patriarca de Iamnia Pol-
na, que tanto ha dado que hablar por sus
ideas de reforma, pero algunas de sus in-
dicaciones son de tal carácter que acaso no
puedan ser llevadas a la práctica.

Tolstói asegura desde luego que debe en-
señarse a los hijos lo menos posible. Hay
menos peligro para la juventud, dice, en
ignorar muchas cosas que en saberlas equi-
vocadamente. Los niños y niñas no son
tan instruidos por sus padres, como se
supone, y esto es una gran desgracia.
Los niños y niñas no deben aprender a
leer, sino a comprender lo que leen. La
instrucción no debe ser la general, sino
la que se adapta a cada niño y niña.
Fundada convenientemente.

En tales cosas las ideas difieren, por la
enseñanza que reciben, y la nación
al estudiar. El Gobierno, el mismo, que el
adulto, no retiene bien lo que aprende
con gusto; al estudiar, en efecto, las leccio-
nes se le hacen insostenibles, y no se
pueden embudo.

Si el niño no aprende, se dice, ¿qué se
debe emplear el tiempo? Debe enseñarse
a entregarse a la agricultura, a las artes
pilleras de la calle?

A esto respondió Tolstói: Para las fami-
lias aristocráticas y bien acomodadas esta
objeción no carece de valor. Pero ¿qué neci-
sario habituar a los niños a una vida ocio-
sa de señores, haciéndoles creer que han de
ser satisfechas todas sus necesidades? ¿No

Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 122

esto imposible, obstruyendo las puertas de las casas,
amenazando las ventanas de los pisos bajos, que en
muchos sitios tenían echadas las contraventanas por
miedo a que rompiesen los cristales el asta de algún
buey ó las ancas de una caballería espantada. Esas
enormes legiones de bueyes y caballos, detenidas un
momento por su acumulación en las esquinas de las
calles, en las angosturas de los callejones, en las va-
llas de las encrucijadas, volvían a emprender al pun-
to su marcha pausada, fatigadas por los garrotes de
freno de los guías, y avanzaban tan espaldas que
parecían la corriente de un río. Las masas de anima-
les y de personas se movían en un sentido principal-
mente, en dirección al sitio de la feria que era la
plaza del mercado, en uno de cuyos ángulos se alzaba
la prisión en donde estaba encerrado Destuches.

«Cualquiera pensaría que era una circunstancia
amenazadora para el designio de los Doce esa apre-
tada multitud que oñendo por todas partes la prisión,
apuntaba naturalmente la dificultad de penetrar en
su recinto a de salir de ella; pero, al contrario, a aque-
llos entérgicos corazones, aferrados a la esperanza,
estaba pasado un año feliz. No habían costado siempre,
pasar dar el golpe, con la aglomeración, que es tan
fácil convertir en un caos? Por otra parte, esa circuns-
tancia de hallarse la cárcel en el empusamiento de
la feria tenía de bueno que el batallón de Anales que

123 EL CABECILLA DESTUCHES

había conuido allí a Destuches, y construido al la-
do con tablas un cuerpo de guardia al otro extremo
de la plaza; a fin de reservar un sitio para los cabal-
los de la feria, a los cuales se colocó a lo largo del
muro de cárcel, atándolos a anillas de hierro embuti-
das entre las sólidas piedras. Al principio los Agules
pusieron sus reparos, como se supona, cuando se les
lavó a plantar el cuerpo de guardia en otra parte.
Ellos no tenían, en cuenta más que una cosa: que po-
dían escapar a Destuches. Pero los tranquilos norma-
dos, que en cualquiera otra circunstancia podrían de-
jarse imponer por sufrir las molestias que trae con-
sigo toda luocha, no se dejaron engatusar ni temer mo-
vense cuando anda de por media el interés, y en un
abrir y cerrar de ojos vuelven a ser las gentes pen-
denciosas concebidas, los terribles trapaceros, cuyo
grito de guerra será hasta el último suspiro: «Gais-
nages! La ondra al aire libre daba dinero a la ciu-
dad. Además, no sólo era una costumbre, sino un
peaje, ¡Costumbre y peaje: en esas dos palabras está
Normandía entera! Los azules vieron de sobra que no
serían los más fuertes... y despejaron la cárcel.

«Nuestros doce tratantes, señor de Fierdrap, tu-
vieron toda holgura para mirar y estudiar esa pri-
sión como gentes de guerra, desde la plaza del mer-
cado, que estaba entonces abierta de tiendas, ajinea-
das como las casas de las calles, entre las cuales se